

Año V

Cáceres 15 de Octubre de 1911.

Núm. 115.

GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL, RELIGIOSA Y SOCIAL

Benedicida por Su Santidad el Papa Pío X en audiencia á nuestro fundador el 16 de Mayo de 1909.

Órgano oficial de la Junta Regional de Santa María de Guadalupe

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

	Pstas.
Un año.....	5'00
Un semestre...	2'50
Número suelto..	0'25
Por corresponsal aumenta la suscrip- ción 0'50 pesetas.	



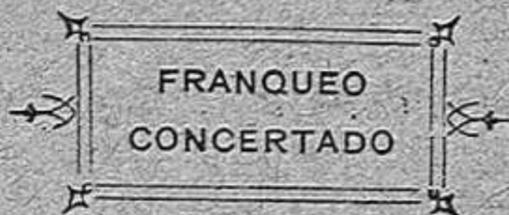
Toda la correspondencia á la Redacción de la Revista, Palacio Episcopal, Cáceres.

Se admiten suscripciones en la *Imprenta y Librería Católica*, Portal Llano, núm. 39.

FUNDADOR: M. I. Sr. Dr. D. José F. Fogués.

DIRECTOR: D. Santiago Gaspar, Presbítero.

ADMINISTRADOR: D. Lorenzo Monrobel, Presbítero.



CÁCERES

Imprenta y Librería Católica

39, Portal Llano, 39



IMPRESA

Y

LIBRERÍA CATÓLICA

Portal Llano, 39, Cáceres

Este acreditado Establecimiento, deseando poner á disposición de todos los Párrocos, casas religiosas y particulares, cuantos artículos han menester para el culto y uso particular, no ha perdonado sacrificio, ni molestia, hasta llegar á colocarse hoy, gracias á Dios, en condiciones de servir, con puntualidad y economía inmejorable, cuanto se le pida.

Para ésto ostenta la representación de las mejores fábricas de Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao y Vitoria; y del extranjero de París, Berlín y Milán; poseyendo los catálogos de metales, ornamentos, imaginaria, estamperia, cera, incienso, vino para Misa, Misales, Breviarios, Rituales, libros de devoción, Novelas morales de los mejores autores, libros de texto para toda clase de carreras y cuantos utensilios son necesarios para oficinas, despachos y centros docentes, sirviéndose todos los artículos á precio de catálogo.

Toda la correspondencia al Representante

PORTAL LLANO, 39



CÁCERES



TRAJES TALARES

Primera casa en España

Fundada en 1866



Novedad

Prontitud



**Precios sin
competencia**



condiciones de pago

Exportación a Provincias
y Ultramar

Hijo de Felix Zurita

Miguel Iscar, 26

VALLADOLID

CHOCOLATES

VITORIA (ALAVA)

QUINTÍN RUÍZ DE GAUNA

Envío á todas partes

Tesoro Piadoso para los niños

por el M. I. Sr. Dr. D. Eugenio Domaica, Doctoral de la Catedral de Coria

Este precioso opusculito, compendio de afectos tiernísimos é instrucciones sencillas, dedicado á los niños que han de hacer la 1.^a Comunión y para los que ya la han hecho, se vende en la

Librería Católica de Cáceres

Portal Llano, núm. 39

al ínfimo precio de 0'10 pesetas el ejemplar encuadernado en cartulina, haciendo grandes descuentos al por mayor.

Los pagos serán adelantados al hacer el pedido

GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL

RELIGIOSA Y SOCIAL DE EXTREMADURA

Bendecida por Su Santidad Pío X en audiencia á nuestro fundador
el 16 de Mayo de 1909

Suscripción por un semestre, 2'50 pesetas.

ADMINISTRACIÓN:
PORTAL LLANO, 39

Anuncios y esquelas de funeral, á precios convencionales

SUMARIO: Calendario Mariano é Indicador Cristiano.—La Vida del Padre Fray Fernando Yañez de Caceres.—De Guadalupe.—Poesías. El hábito de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús.—El periodismo católico.—Poesías.—Sección Amena: La hormiguita del Sagrario.—Variedades y noticias.—¡Ya! ¡Ya! ¡Ya!

CALENDARIO MARIANO É INDICADOR CRISTIANO

Octubre

16 L.—Nuestra Señora de Aguas Vivas en Carcagente y la de Rocapebrera.

17 M.—Nuestra Señora de la Academia y la de Trípoli. La Mediación de María.

18 M.—Nuestra Señora del Amor Divino y Afligimense.

19 J.—San Pedro de Alcántara, Patrono de la Diócesis de Coria.—Santa María Nova en Roma.—Nuestra Señora de la Fontealda en Gaudesa. Plena-ria á la V. O. T. A las nueve misa solemne con sermón en Santa María y al oscurecer la novena.

20 V.—Nuestra Señora del

Pié de Plata en Lorena y la de Bellver en Santa Coloma de Varenés.

21 S.—La Libertad de Nuestra Señora.—La Virgen de los Milagros en Verdún. La Sabatina y Salve en las Carmelitas á las cinco y media.

22 D.—El Jubileo en Santa María, Nuestra Señora de Agatirso en Sicilia y la de la Capilla en Alemania. En Santa María fiesta solemne con sermón á San Pedro de Alcántara á las nueve y media y la de Comunión á las siete y media. En la tarde, la procesión á las cuatro.

23 L.—Nuestra Señora de

Telán en Dijón y la de Recasens en el Obispado de Gerona. Plenaria á los socios de la Sangre Preciosa y á la V. O. T.

24 M.—Los Siete dones del Espíritu Santo en María.—Nuestra Señora de la Tosca en Moya y la de la Espina en Ponferrada. Hoy puede empezarse el novenario de ánimas ganándose 300 días de indulgencia en cada día y una plenaria en el día que se designe.

25 M.—La Dedicación de la Iglesia en Toledo.—Nuestra Señora de Dumo en Evora y la del Valle de Flores en Tremp.

26 J.—La Humildad de Nuestra Señora.—La Virgen de Gracia en Ampurias. Aparición de Nuestra Señora de las Sogas en Belvis y la de la Fuente en Castellfor. Hoy puede empezarse el septenario de Animas con iguales gracias que el novenario. El manifiesto en las Hermanitas á las cuatro.

27 V.—Nuestra Señora de la Fuente de la Salud en Traiguera y la del Castillo en el Rosellón.

28 S.—Fué día de Misa. Nues-

tra Señora de Constantinopla en Nápoles y la de Grecia en Fresneda. Plenaria de las Apostólicas.

29 D—El Jubileo en Santiago. La Religión y Virtud de María.—Nuestra Señora de Torressella en Carcasona y la de Montgoris en el Valle de Arán. Todos los que llevando el escapulario azul visiten una Iglesia de María y en ella cinco altares podrán ganar las indulgencias de las Basílicas de Roma y de los Santos Lugares.

30 L.—Ayuno. Nuestra Señora del Amparo, la de Queralt en Berga y la de Tos en Eraut. Jubileo visitando una iglesia de la Compañía desde las primeras vísperas de hoy, hasta la puesta del Sol de mañana.

31 M.—Nuestra Señora de Mendovi en el Piamonte y la Fon-Romeu en el Rosellón.

Mañana todos los fieles, con las condiciones ordinarias, pueden ganar indulgencia plenaria visitando la iglesia desde las dos de la tarde del día 1.º, hasta la puesta del sol del día 2.



LA VIDA

DEL

PADRE FRAY FERNANDO YAÑEZ DE CAZERES,

segundo Prior de la orden de san Geronimo, y primero
de nuestra Señora de Guadalupe

(Continuación)

Entre estas virtudes resplandeció tambien mucho en este fieruo de Dios la mansedumbre, y la paciencia. Lamas entraua en colera (paffion de Españoles) por ocasiones rezias que se le ofrecieffen, aunque en la execución de los negocios, y quando era menester, se aprouechaua, como prudente, de la iracible, hasta donde bastaua, tan señor era de sus pafsiones don excelente de los fantos. Dio desto muchos exemplos en ocasiones que se ofrecieron mas y menos graues, y algunas tanto, que bastaran derribar desta entereza a otro muy sufrido, como luego veremos. Sucedió una vez, que pasciendo los ganados de aquella fanta casa junto a los terminos de la villa de Talauera por descuydo de los pastores paffaron los mojones algunos carneros: hallaronse a la vista vnos regidores de la misma villa: y sin mas consideracion de cuyos eran, mandaron a los criados mataffen los que les pareció. Vino a noticia de fray Fernando Yañez: no recibió alteracion, ni pesadumbre alguna, antes lleno de mansedumbre, y con un termino cortez, mandó cargar vna azemila con pan, y vino, y otros regalos de fruta, embiofelo junto con una carta fuya breue, que en sustancia dezia desta manera. Entendido he señores, q. por descuydo de nuestros pastores, se entraron nuestros ganados en los terminos de Halia, destrito de la villa de Talauera: y que en pena desto matastes algunas reses del ganado desta casa de nuestra Señora de Guadalupe: de lo primero recebi pena por la ocasion que dieron a lo segundo, y a vuestro enojo. Ay embio el pan y vino de la despena de la misma Señora, porque no se coma la carne a folas, y con ello mi voluntad, y la deste conuento, que os entre en mucho provecho. Ruego os de mi parte, y de la destes religiosos, pues os hallays tan cerca, feays feruidos venir a visitar esta fanta-casa, que esta a vuestro seruicio, y reci-

biremos en ello todos mucha gracia. Recebida esta carta, quedaron los regidores confusos de tanta manfedumbre, y vencidos de tan cortez trato. Y con razon, porque es el mas generoso modo de vitoria, que se puede deffear, vencer el mal con el bien. Carbones encendidos y echados sobre la cabeza llamó a esto el Sabio, y lo confirmó despues Iesu Christo, y fu Apostol con los mismos terminos; q. no lo ignoraua fray Fernando Yañez, dando de comer y de beuer a los q. no lo auian menester, mas de para quedar derribados, y vencidos. Con esto vinieron luego, rendidos los regidores de Talauera, presos con lazos del beneficio y policia Christiana: lo que no fuera facil de hazer, ni aun con gente armada. Llegaron a Guadalupe, vergonçofos y arrepentidos, confesaron su mal termino, y prometieron de alli adelante, no descomedirse mas contra vna señora, que tenia tan prudente mayordomo. En el exemplo, que hemos dicho, descubrió el fante, sufrimiento, prudencia, y cortesia; y en el que se figue, benignidad, y paciencia; virtudes de los superiores que mantienen los officios en la perfecta razon, que pide la ley diuina.

Alteraronse vna vez, los vezinos de aquel lugar, o puebla de nuestra Señora de Guadalupe, o por decirlo como fue, rebelaronse ignorante, o maliciosamente contra su proprio señor en lo temporal, y en lo espiritual, contra su proprio padre, perdiendo miedo, y respeto, que son las dos deudas de los inferiores. Deuia de auer poco menos veynte años, que fray Fernando Yañez era Prior de aquella casa; en este tiempo todo, auia hecho a sus feligreses y vassallos mil faouores, mercedes, regalos, lymofnas, y quantos generos de beneficios se podian pedir, y supo, y pudo (empeorarse los de baxas condiciones con los beneficios) acordaron de responder a todo esto, como dellos se esperaua. Leuataronse contra el Prior y frayles, diciendo, que aquel pueblo no era del monasterio, sino dellos propios, que sus padres lo auian fundado, y el Prior y los frayles se les auian entrado tyranicamente en sus haciendas proprias, auassallandolos sin razon, y sin justicia, y les ponian Alcalde mayor: sin su consentimiento y este le trayan de fuera que se suffriera algo, si fuera de los del pueblo, que el forastero no tenia piedad dellos, ni ojo a otra cosa, sino a enriquecerse con sus tiranias y robos: que tras esto, los auian hecho tributarios, echando cierta manera de pecho que llamauan entonces facendera, desferianlos del pueblo por sus delitos, y con esta maña se alçauan con las haciendas, de balde o compradas al precio de la necesidad, con que las vendian, Alega-

uan tambien, que las tenian vsurpados sus priuilegios, encerrados en el archiuo de su conuento, donde no podian verlos ni entender la razon de su iusticia. Desta fuerte acumulauan otras muchas querellas fingidas de sus cabeças inuentadas de alguos inquietos holgazanes, que buscan con la ociosidad, manera de facar dineros y viuir con pleytos. Destos ay muchos en cada pueblo: daño general de España, que no pone remedio en que no haya gente holgazana. Escuchauan los mas sencillos, sus razones: porque de ordinario son palabreros, y faben encarecer estas cosas, y que fueren bien en las orejas de los ignorantes, que se dexan llevar facilmente a la boz popular de libertad, y por vna como natural inclinacion, inuidia, y odio contra los religiosos, y Eclesiasticos, y mas contra aquellos, de quien mas bien reciben. Pudiera traer desto hartos exemplos sin yrlos a buscar a los lugares comunes de la ingratitude, sino nacidos dentro desta religion, y de otras que han padecido y padecen esta misma fuerça en España. Vinieron estos rumores a crecer tanto, que se desuergonçaron a facarlos en publico: y fue mucho que no rompieron con algun atreuimiento de furia popular. Llegaron a los oydos del santo Prior fray Fernando Yañez, contra cuyas buenas obras se endereçaua esto mas derechamente, ocasion fuerte para descomponerle, o derribarle, sino estuuiera aquella alma tan pia, fortificada con la virtud, que lo sufre todo, y todo lo sustenta y vence. Para remediar este fuego, no hizo luego informaciones ni proçessos con que se enriqueciefen los escriuanos, y se empobreciefen los que por ventura no tenian culpa en el delito. No los desterrò del pæblo, ni llenò las carceles, ni procurò cortar las cabeças deste motin; que es lo que juzga en estos casos por mas acertado, la prudencia humana. Llamo delante de si a los que se entendia eran los mouedores de la diffension, y otros culpados. Y con rostro graue, vnas vezes, y otras amoroso y blando, dizen q. les dixo estas razones. Llegado ha buenos hombres, agora a mi noticia lo que jamas cayera en mi pensamiento, ni se pudiera esperar de las buenas obras, que desta casa auays recebido desde sus principios, hasta el punto en que aqui estamos: si resuscitaran los padres y aguelos de algunos de los que aqui estays, fueran buenos testigos desto y si no estuuiera tan muerta vuestra memoria, o ahogada con la passion, a vosotros mismos pusiera los primeros. Mas porque no digays, que alegò testigos muertos, quiero despertaros breuemente, para que de aqui adelante no caygays en semejantes yerros. Ay aqui alguno de vosotros, que ignore los pe-

chos, pedidos, monedas foreras y de dentro, y otros servicios pesados, que los Reyes han echado por todo su reyno vencidos y apretados de la necesidad, de las guerras, sin acertar alguno privilegiado, o no privilegiado? Pues a qual de vosotros ha alcanzado este trabajo, despues que estays debaxo de nuestro señorio, y gouierno? Veys a los otros vender sus casas, empeñar sus haciendas, deshazerse de sus ropas y halajas, para pagar lo q. les lleuan de contado, sin remedio, sin valerles la necesidad estrema en que estan puestos: vosotros exentos, y seguros, sin que nadie os moleste, solo porque soys nuestros vasallos. Vnos van a ser lanceros, otros ballesteros, gasteadores, galeotes: vosotros descuydados y descansados en vuestras casas gozando del hijo que aueys criado, mandando libremente a vuestro moço, y al jornalero que labre vuestras viñas, cultiue las heredades, guarde los ganados, mirando con tanta libertad desde aparte, las cazerias, y aprietos de los otros pueblos. Este agradecimiento se tiene a vn beneficio, que tanto se estimaria en todos los pueblos y villas del reyno, bien sean realengos, bien de los señores? No quiero traeros a la memoria cosas particulares, mercedes y beneficios en singular, sino la continua limosna, que cada dia se os haze: pues no hay aqui ninguno tan adelantado, que no goze de presente, y en lo pasado mucho desto, y pocos, que no lo esperen gozar adelante, de los beneficios comunes, privilegios, y mercedes generales querria que no fueffedes tan olvidados, pues los teneys entre las manos, y sabeys bien que he sido yo la total causa de todo, trabajando por vuestro descanso, pidiendolo a los Reyes pasados, y al que vive y Dios guarde muchos años, haziendome ellos largas mercedes, en quanto para vosotros he pedido. En pago de todo esto, me dizen, que aueys andado, y andays algunos de los que estays presentes, diciendo en publico y en secreto, que os hago agravios, injusticia, desafueros; que os usurpo vuestros privilegios, y que os trato como tyrano. No parays en dichos, sino que, tambien passays al hecho: hazeys conuenticulos corrillos, juntays cabildos, desafoffegays el pueblo, y despertays a los inocentes, intentando atreuimientos, y conjuraciones: persuadiendo a los presentes con razones, o con malicias a los ausentes embiays cartas y memoriales, diciendo lo que os parece de mi, y de los religiosos deste conuento, no con mas fundamento de verdad, de lo que fingieron vuestras cabeças. Todo ha llegado a mi noticia: y si ello fuera en solo mi perjuizio, yo callara, y suffriera aunque era tan mal hecho atreueros con quien os haze obras de padre, y procura siempre vuestro

prouecho: mas es en deferuicio de Dios, y de su fanta madre, en defacato de los Reyes de Castilla, y de los Prelados de la yglesia, de cuya mano el Prior, y conuento de esta casa tiene el poder espiritual y temporal en esta puebla y vezinos. Y quando no tuvierades memoria de los Priores, que fueron antes de mi (pues estais aqui muchos que los vistes) casi todos los que estays presentes, vistes el señorío tan pleno que medianon, quando a qui vine, y vosotros jurastes publicas, y folememente de obedecer, y ser leales vassallos a mi, y a los Priores mis suceffores, conforme a los priuilegios de los reyes, y del Arçobispo, y fanta yglesia de Toledo, confirmados con Bulas de los Papas. Siendo esto assi y auiendo passado, ayer, (como dizen) a vuestrós ojos, donde, o en que fundays estos de fassosiegos, y alteraciones, por no dezirlos motines? Assi se pagan los beneficios, y se agradecen las buenas obras? Este es el fruto, que cogemos estos padres, y yo de la doctrina que os enseñamos, desuelandonos todos en alumbraros al buen camino del cielo, dando os con la obra y palabra el pacto, que auays menester para vuestras almas? En graue culpa auays incurrido y quando yo no quise hazer en vosotros el castigo que se merece, y puedo hazer, con solo dar noticia al señor Rey don Henrique, sabeys bien quan grauemente castigaria vuestro atrevimiento. Lo vno y lo otro dexare de hazer condoliendome de vosotros como padre, perdonandoos como os perdono, vna culpa de tantas culpas y yerros, por ser la primera, y por entender que os enmendareys adelante de semejantes atreuimientos. Y mirad, que no os aprouecheys mal de la misericordia, que agora vso con vosotros; porque son peores las recaydas y estad ciertos, que haziendo vosotros esto, de lo passado no quedara en mi memoria. En tanto q. el Prior dixo estas razones, estauan los tristes reos tan confusos, que no osauan alçar los ojos de verguença: quifieran mas sufrir algun otro tormento, que la blandura de las palabras, porque les era dificil llevar tanta clemencia, conociendo dentro de si mismos quan indignos eran della. Con esto sucedio luego lo que se esperaua echaronse todos a los pies del fieruo de Dios, pidiendole perdon de su culpa, con lagrymas, promenieron enmienda y agradecieron la misericordia que con ellos se vsaua. Tanto puede el amor, quando le veen en el pecho del superior los subditos: y tan poderosa es la palaqra blanda, para quebrantar la yra, y deshazer las contiendas. Podrianse remediar assi muchas cosas si los que mandan, supieffen dar en la cuenta. Sucediole tras esta otro caso harto mas graue, en que acabò de mostrar lo

mucho q. auia alcançado en estas virtudes de humildad, y de paciencia: y por fer notable, le referire como lo halla en vn libro antiguo que esta aqui en la libreria de san Lorenzo, donde voy tomando lo mas que digo deste fanto: y concuerdan con el otros quadernos de la misma antigüedad, y el padre fray Pedro de la Vega en su Chronica, en la vida deste Santo.

Fray Joseph de Siguença,

De la Orden de San Gerónimo.

(Se concluirá).

DE GUADALUPE

VI

La última é importante adquisición hecha por los padres Franciscanos, y que viene casi á completar lo que hay en pie del célebre Monasterio de Guadalupe, es el ala del edificio antiguo que mira al Poniente.

Solían los antiguos monjes edificar el claustro adosado á la Iglesia y distribuir sus alas en dormitorios y sala capitular una, en biblioteca y otros departamentos otra, y, por último, en refectorio y palacio prioral la otra; pues bien; esta última parte es la que han adquirido recientemente los franciscanos; esto es, el gran refectorio de los Jerónimos y lo que fueron habitaciones del Prior, mas una crujía llamada «Callejón de los nuevos» con muchas celdas amplias y sanas, donde han instalado el coristado.

Este cuerpo de edificio como el «patio de la botica», de que hablé en el capítulo anterior, le han adquirido en estado ruinoso, especialmente en sus techumbres y sin puertas ni balcones en sus vanos; con maderas é hierros arrampló la pillería progresista aleccionada por Mendizábal y Compañía.

Se necesita un verdadero espíritu de sacrificio y amor por

las glorias de la Iglesia, tomar sobre sí la pesadísima carga de restaurar tan vastísimo edificio.

Y si á más se toma esa carga, como lo hace la Comunidad Franciscana, sin un céntimo seguro, sin una subvención por parte de nadie, sin la protección, por justicia debida, del Estado, necesitándola para llevarla á su fin, muchos miles de duros, ¡millones! creo que no había exageración, si se califica de heroica semejante empresa.

Sólo en remover escombros, pudiéramos decir que se han gastado en tres años *ciento cincuenta mil pesetas* que aquí llevan invertidas los franciscanos.

Yo he recorrido varias veces las obras que traen entre manos en la actualidad y cada vez estoy más asombrado, mejor, más aturdido.

Cuadrillas numerosas de albañiles, carpinteros, herreros, pilas enormes de madera, montes de cal, rimeras de ladrillos, y otros materiales de construcción; todo aquello vale muchos miles y en su empleo se gastarán millones y los franciscanos, sabido es, que nada tienen; todo lo esperan, pues, de los amantes de la gloriosa Virgen de Guadalupe.

El primer Prior jerónimo Fr. Fernando Yáñez, desafió á la Virgen diciéndola: «A ver quien se cansa primero, Vos en traer dinero ó yo en gastarlo».

El primer Guardián franciscano Fr. Bernardino Puig ha renovado, sin duda, el mismo reto y tal debe ser su confianza en la protección de la milagrosa Imagen, que á veces sin tener un céntimo emprende obras de miles de duros. La gente que contempla este espectáculo sublime, con la alteza de mira que merece, está admirada. ¡Estas empresas, así comenzadas, siguen adelante sin interrupción y cada vez con más vuelos!

¡Bien dicen que la fe transporta las montañas!

VII

Los detractores de las Comunidades religiosas en sus infames campañas, ó proceden con vergonzosa ignorancia, ó con malicia incalificable.

Es imposible que el que conozca á fondo los frailes lance contra ellos los calificativos de egoistas y enemigos del progreso, con que los motejan los sectarios demoledores é incendiarios.

Nuestra patria está llena de ejemplares que retratan de cuerpo entero unos y otros; á los frailes y á sus enemigos.

Fijémosnos en Guadalupe.

Aquí dejaron los Jerónimos uno de los monumentos más notables del mundo, saturado de bellezas arquitectónicas y piezas del más puro arte.

De gran parte de estas bellezas dió buena cuenta la piqueta de los que infaman la bandera del progreso y libertad.

A no ser por la Iglesia, hoy no contaría España con uno de sus mejores monumentos, admiración de propios y extraños.

Lo que pasó á *manos vivas*, en aquel funesto latrocinio, llorado mil veces por las artes patrias, son hoy ruinas, que nos llenan de ignominia.

¡Sólo está incólume lo que pudo salvar la Iglesia!

Esas ruinas adquiridas por los Franciscanos de Guadalupe van tomando poco á poco su aspecto primitivo á costa de un sacrificio por cada piedra que vuelve á ocupar el lugar que la corresponde.

Y aquí es donde yo pregunto á los que llaman á los frailes *egoistas y regalones*, ¿qué beneficios reporta á los Franciscanos de Guadalupe estos sacrificios que se han impuesto de restaurar lo que destruyó la selvática revolución?

Con lo que hay en pie tienen que le sobra para vivir.

Sin cavilaciones que les robaran las escasas horas de sueño, podrían vivir tranquilamente dedicados al culto de la Virgen, que es su principal misión.

Sin embargo, sabiendo que por pago han de recibir la ingratitude, luchando con mil dificultades capaces de apagar el más fervoroso entusiasmo, ha emprendido la restauración del célebre Monasterio.

Y en esta empresa heroica están gastando sus energías y todo el dinero que ganan ó reciben de limosna.

Tres años de lucha titánica, de insomnios, de angustias mortales, lleva el actual Superior consagrados á la empresa de restauración. ¿Para qué?

Para que cuando menos lo espere, sea trasladado á otra parte, quizás para no volver á ver su obra; quizás para no tener la dicha de ver convertidos en realidad sus dorados proyectos.

Y para ésto, ¿para no gozarlo, para que tal vez caiga de nuevo en manos de vándalos, se rodean de privaciones, viven en angustiosa agitación, los que pudieran vivir en calma y felicidad casi beatífica?

Ciertamente que los que viven con vista fija en el suelo, los que no saben mirar las cosas sino bajo el miserable aspecto terreno, no pueden explicarse tales sacrificios, no los comprenden.

Ególatras estúpidos; no conciben que haya una virtud que impulse á sacrificarse por los demás; y si la conciben, la aborrecen porque les humilla.

Hay también quien les admira y protege, en cuanto les permiten sus fuerzas, como para ejemplo de los demás veremos en el artículo siguiente.

Federico González Plaza.

À Jesús en la eucaristía (1)

No sé qué es más difícil, ¡Amor mío!,
si cantar mi abyección ó tu grandeza.
Mi pobre lira vacilante empieza
sus acordes de amor á preludiar;

(1) Composición recitada por su autor en la velada de las Juventudes Católicas el 27 de Junio presidiendo el Sr. Nuncio.

y no es pueril su indecisión medrosa,
pues siendo un hombre quien sus cuerdas hiere
y todo un Dios quien su canción sugiere,
quizá se rompan al pretender cantar.

¿Cómo decirte mi pobreza humilde
si es tan torpe mi flebil vocecilla?

Fuera mucho llamar una chocilla
al alma en que pusiste tu prisión;
la choza del pastor es de pafuelas
y ésta es de mármol frío, sin techumbre,
que si fuera de pajas, con tu lumbre
me hubieras abrasado el corazón.

Y eso ambiciono yo, ¡Padre del alma!,
que el corazón en pajas convertido
tu Amor guardara como blando nido
y ardiera todo á los destellos de El,
y subieran, en alas de tu aliento,
las pajas encendidas á las nubes
y entraran en la gloria entre querubes
y cubrieran tus plantas en tropel.

Dos alas de ángel, ¡mi Jesús!, quisiera
para volar más alto que las aves
y derretirme en las fragancias suaves
de la región de tu infinita luz,
y aún temo que mis fuerzas no lograran
llevar dos alas de ángel, que es mi pecho
tan débil y apocado y tan estrecho,
que ni siquiera puede con su cruz.

¿No miras la bajeza de tu asilo?
Esta es mi fría, derrumbada choza;
¿cómo, ¡mi Dueño!, tu grandeza goza
convirtiendo en tu alcázar mi mansión?
¿Tú, Rey del mundo, hacerte prisionero
de un gusanillo vil? No lo creyera
si el peso de tu gloria no sintiera,
ni saltara en mi pecho el corazón.

¡Quién pudiera con música del cielo
cantar tu inmensidad, Dios soberano!
¡Rómpete lira!, y al quebrar mi mano
la cuerda más sonora del amor,
vibre una nota que desgarré el alma,
nota fugaz que en su quejido leve
deje entrever, con su grandeza breve,
la inmensa majestad de mi Señor.

Así quisiera, ¡mi Jesús!, cantarte,
con quejidos de amor de cuerdas rotas;
¿mas por qué enaltecerte con mis notas
si otras más grandes te sabrán cantar?
Más liras hay que tu grandeza entonen;
pues cuando henchido de fiereza choca
el mar bravío con la dura roca,
te está ensalzando con su furia el mar.

Y te canta bramando la tormenta
y el campo con sus aves y sus flores,
los astros con sus límpidos fulgores
y el alto monte á do jamás subí,
y hasta aquella apartada fuentecilla
que corre entre las flores sonriente,
pues que el manso arrullar de su corriente
es canto alegre que consagra á Tí.

Ya no es extraño que abatido el hombre
no te sepa cantar; es tu grandeza
tan suma y tan humilde su pobreza,
que, si ha de ponderar tu excelsitud,
calla, y hablan por él las maravillas
que tu nombre pregonan desde el suelo
y es que para ensalzarte, ¡oh Rey del cielo!,
hace falta cantar con tu laúd.

Si es tan inmenso tu poder, ¡Dios mío!,
¿cómo en mí te encerraste? Yo quisiera
que con tu amor mi pecho se partiera
para poderte agradecer tu don;

y aunque en ésto mis ánsias escucharas,
reconozco, ¡mi dulce Prisionero!,
¡que es bien poco pagar un Dios entero
con pedazos de un roto corazón!

No sé qué és más difícil, ¡Amor mío!,
si cantar mi abyección ó tu grandeza;
calló mi lira y la esperanza reza,
y aún la oración ferviente no dirá
todo el amor que en mis entrañas arde.
Mira, ¡mi Dios!, las gotas de mis llanto;
ellas llevan más fuego que mi canto,
pues toda el alma en sus adentros va.

José Antonio Balbontín.

EL HÁBITO

DE

Ntra. Sra. del Sagrado Corazón de Jesús

No es nueva, sino muy antigua, la piadosa costumbre de vestir el *hábito* de Nuestra Señora de los Dolores, del Carmen, etc. etc., ora con el fin de conseguir algún beneficio, ora para cumplir una promesa hecha en un momento de peligro, en una circunstancia solemne, ó en algún caso apurado... Ya un filósofo de la antigüedad había dicho: «Si el peligro es inminente, *promete*,» dando á entender que contra grandes males, son menester grandes remedios.

Muchas personas devotas de los Dolores de nuestra divina Madre, acuden á Ella en sus tribulaciones, invocándola bajo este título, y es natural, porque ¡quién mejor sabrá compadecerse de las aficciones de los demás, que aquella *afigidísima Señora*, de quien nos dice la Iglesia que *fué grande como el mar su quebranto?* *Magna est enim velut mare contritio tua.* (1).

(1) Lam. Jeremías cap. 2, v. 13.

Pero los títulos con que es invocada María son innumerables, porque son *infinitas* sus prerrogativas, en razón de su divina maternidad.

Cada generación encontrará un nuevo acento para celebrar las grandezas de esta criatura privilegiada; y los tesoros destinados á poner gloria sobre gloria en su inmarcesible corona jamás se agotarán. María es Reina del Corazón de Jesús precisamente porque es *Madre de Dios*, porque conquistó y arrebató su *amor* con los encantos de su pureza inmaculada; porque fué la que mejor cumplió su voluntad en todo tiempo; porque sufrió en su corazón todos los tormentos que Jesús padecía en su cuerpo; porque fué constituida tesorera de los bienes de Dios, cuando Jesús bajó de los brazos de la cruz á los suyos virginales, teniendo *abierta* el arca misteriosa de su divino Corazón... No es pues de extrañar que la devoción á *Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús*, se haya propagado por todas partes con tan maravillosa rapidez, y que la piedad de sus devotos haya inventado mil maneras de obsequiarla bajo tan glorioso dichado, que viene á ser como el resumen de todas sus grandezas. Esto nos explica también el afán con que los pueblos en masa se acogen á la sombra de su protección poderosa, y el empeño con que desean vestir su librea, á fin de recordar á María su filial adhesión, y el *derecho* que ésta les dá á sus especiales favores.

El *hábito* de nuestra Señora del Sagrado Corazón consiste en un vestido de color azul celeste. La forma del traje y género de tela son enteramente arbitrarias, aunque la costumbre más extendida es llevarlos de lana, y con pocos adornos. El escudo que las personas que visten dicho *hábito* deben ostentar sobre el pecho, ya lo conocen nuestros asociados: representa el Sagrado Corazón de Jesús, rodeado de las iniciales de Nuestra Señora, y puede ser de cualquier metal ó tela, pudiéndose bendecir lo mismo que el hábito, con la fórmula común, que la Iglesia tiene adoptada para semejantes objetos. Las madres cristianas al ofrecer sus tiernos hijos á Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús, ó al vestirles la librea de que hemos hablado, podrán rezar el siguiente

ACTO DE CONSAGRACIÓN

¡Oh Nuestra Señora del Corazón de Jesús! llena mi alma del grato consuelo, os ofrezco hoy este hijo mío querido (ó este niño ó niña si son sus padres quienes lo ofrecen), y lo pon-

go bajo vuestra poderosa protección, á fin de que sea siempre el objeto de vuestra tierna y maternal solicitud. Velad sobre él, ¡oh bondadosa Madre mía! conservadle la inocencia y la salud.

Haced que crezca en sabiduría y en gracia, que sea la alegría de sus padres y la gloria de la Iglesia, y que después de haber servido al Señor durante su vida, merezca la recompensa de los santos en la feliz eternidad. Así sea.

¡Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús, rogad por nosotros!

EL PERIODISMO CATÓLICO

Palabras episcopales

En la circular núm. 17 del 19 de Noviembre de 1910 prohibí á los sacerdotes la suscripción y lectura de los periódicos liberales, recordándoles á todos las enseñanzas cristianas sobre la cooperación al mal. Hoy debo decirles más: no sólo hay que guardarse de cooperar á los periódicos liberales sino también guardarse de ciertos diarios que se dicen católicos sin serlo en realidad: «Attendite á falsis prophetis, qui veniunt ad vos in vestimentis ovium, intrinfecus autem sunt lupi rapaces». (Math. VII-15).

El Papa ha hablado muy claramente en diversas ocasiones sobre la misión del periódico católico; pero se había creado y se pretendía mantener un sistema de confusión que amenazaba introducirse en la clase sacerdotal y aun en los mismos religiosos.

Para disipar estas confusiones ha escrito recientemente el Papa una carta al Episcopado lombardo, en la que toca tres puntos.

El primero es que los periódicos católicos no sólomente no deben separarse del magisterio de la Iglesia, sino que además deben en todo y por todo conformarse con las direcciones, con los programas y aun con los deseos de la Santa Sede.

En segundo lugar, Pío X deplora que ciertos periódicos católicos no reivindiquen la libertad y la independencia del Vicario de Cristo, tan sacrílegamente desconocidas y encadenadas por los Gobiernos, y, por consiguiente, que no protesten contra la deplorable condición en que se encuentra la Santa Sede después de los «hechos consumados».

En tercer lugar, el Papa deplora la actitud de estos periódicos católicos, que alaban ampliamente hasta sin reserva alguna á ciertos escritores, cuyas obras, estudiadas á fondo, aparecen más ó menos surcadas de errores varios.

Ahí está trazado el programa del periodismo católico. Quien siga ese programa será verdaderamente católico y merecerá ser sostenido por los católicos. Quien no siga ese programa no es católico más que de nombre, y por consecuencia no debe tener acceso á los presbiterios ni á las casas de religiosos, sino que debe ser rechazado al igual y «aún más que los enemigos declarados de la Iglesia».

Nosotros no necesitamos tanto noticias como sanos principios; y por consiguiente no debemos escoger los periódicos que nos aturdan con los potingues de «política mundial», sino los que iluminan al espíritu sobre las graves cuestiones del día y recordando las direcciones del Papa os dirijan por el camino recto. Esos periódicos sanos os relatan las nuevas más importantes y las más necesarias y harán quizás más si les ayudan los católicos.

Entre estos periódicos íntegramente católicos y francamente romanos os aconsejo «L'Unitá Católica», de Florencia; «L'Italie reale», de Turín, y «La Libertá», de Nápoles.

Saturnino Peri,

Obispo de Cortona.

EL PILAR DE ZARAGOZA⁽¹⁾

Ebro azul, sagrado río,
que el nombre del pueblo ibero
vas pregonando con brío
por cuanto en rico venero
dilatas tu señorío;

tú, que la tierra de España
cruzas en ancho listón,
y eres la arteria que baña
su noble y robusta entraña
que palpita en Aragón;

tú, en cuyos anales brilla,
cual timbre de honor y fe,
la gloria de que en tu orilla
la alma virgen sin mancilla
posara el divino pie;

y das ser con tus cristales
á la flor de la poesía,
y á tus bravos naturales
el tesón y la hidalguía
que ilustran esos anales:

dame que pueda alcanzar
—No por premio y gloria vana—
por sólo amor entonar
un himno en tierra alemana
á la Virgen del Pilar.

Idolo es del pueblo aquel

(1) Esta composición se escribió con destino á los Juegos Florales de Colonia, á raíz de la pérdida de nuestro imperio colonial, y del inaudito hecho de haber apedreado turbas fanáticas y extrañas á Zaragoza el venerado templo de la Patrona de España.

que altivo, indomable y rudo,
le ofrece sencillo y fiel
en cada pecho un escudo
en torno de su escabel.

Su entusiasta corazón,
por nativa devoción
á su Virgen celestial,
funda en ella su ideal
de patria y de religión;

que no es sólo allí sagrado
el terrón del patrio suelo
por ser querido legado,
sino porque lo ha pisado
la misma Virgen del cielo.

A ella para confirmar
la fe en Cristo ante su altar
mártires pedir le plugo,
y tantos le dió al verdugo
que no los pudo contar.

En Oriente, contra el moro,
¡qué hazañosos capitanes!
¡Qué apresto marcial sonoro,
y de sangre qué tesoro
en empresa de titanes!

Y ese pueblo lidia y canta.
Del robusto pecho brota
su canto en ardiente nota,
y es himno á la Virgen Santa
é himno guerrero la Jota.

Canto de inflexiones varias,
en que sugestivos sonos
hay de amorosas canciones,
y suspiros de plegarias,
y rugidos de cañones.

¿Quién lo ignora? Un invasor
llegó ante el Pilar traidor
presa de soberbia insana;
de aquel canto entre el fragor
la Virgen fué *Capitana*:

y al ver con qué bizarría
la flor á sus piés caía
de *la tropa aragonesa*,
pidió un Homero aquel día
que no quiso ser francesa.

¿De qué no será capaz
pueblo que tiene—y tenaz
á sus costumbres se aferra—
la Jota para la guerra,
la Salve para la paz?

¿No ha de embriagarse de gloria
quien así por su memoria
pasar tanta gloria ve,
á quien obliga esa historia,
á quien alienta esa fe?

¡Oh menguada patria mía!
¿Cómo no has de flaquear,
si muda, indolente y fría
has visto á la chusma impía
aquel templo profanar?

Sin la fe, sin la creencia,
¿qué entusiasmo, qué valor?
¿Quién desprecia la existencia
sino siente en la conciencia
la religión del honor?

Llégate al Pilar sagrado.
Por los besos socavado
de creyentes lo hallarás.

Hay que purgar el pecado:
ahondemos el hoyo más.

Y acaso de ruina tanta
te alzarás, firme la planta,
como imagina el deseo,
cual regenerado Anteo,
al tocar tierra tan santa.

Y si por azar tirano,
ó providencial castigo,
permite Dios Soberano
que odiado y fuerte enemigo
atente al solar hispano,

pidamos inspiraciones
á aquel pueblo de leones,
que sabe de sus mujeres
hacer fabulosos seres
que manejan los cañones.

Y errará quien nuestro hogar
nos codicie, si al pensar
en el botín se alborozar;
que hallará... de Zaragoza
la última piedra: ¡el Pilar!

Y arrodillado, sangriento,
sin un cobarde lamento,
de la Virgen á los piés,
lanzando su último aliento
al último aragonés.

R. Sánchez Madrigal.



LA HORMIGUITA DEL SACERDOTE

I

Un pueblo rural: la Iglesia con la casa rectoral adosada á la misma, un centenar de casas que se extienden á derecha é izquierda en irregular semicírculo, y algunas otras desperdigadas aquí y allá, como si desdeñosamente quisieran apartarse de las demás por ser algo menos feas y humildes.

Cipriano, el sacristán, sale de una de las primeras, revuelve la azorada vista á un lado y á otro, y toma el camino de la Parroquia.

Son más de las diez de la noche y estamos á últimos de Noviembre, lo cual quiere decir que hace algunas horas que el pueblo se entrega al descanso.

Todo está solo y silencioso, sin otro alumbrado que el que dá la luna, á la sazón en su cuarto menguante.

Cipriano tiembla, pero no de frío, por más que el cierzo sopla á rachas intermitentes y prolongadas.

—¡Voto vá!—masculló seguido de una blasfemia—cualquiera que me observara pudiera pensar que tengo miedo ¡miedo yo! No en vano me llaman Judas; me lo habéis puesto porque decís soy capaz por el dinero de vender al Hijo de Dios, pues voy á daros la razón, estúpidos, siquiera para que una sola vez hayáis pensado una cosa á derechas...

Y el sacristán lanzó una carcajada que el eco le devolvió prolongada y siniestra.

—¡Demonio! profirió aquel estremeciéndose: basta de bravatas y de sandeces, y al avío, al avío...

Caminó unos instantes en silencio, pero los mil ruidos de la noche y otros que el viento levantaba, ponían frío en la médula de sus huesos.

—¡Cobardón, gallina!—siguió increpándose para cobrar ánimo—¿de qué te asustas? Piensa en el flamante billete de cien pesetas que te prometió aquel señor si llevabas... ea, al

avío, al avío, repitió ganando con cuatro zancadas la distancia que le separaba de la Iglesia. Abrió la puerta con mano mal segura.

El sacrílego entró con la frente baja, dejando entornada la puerta para tener pronta y fácil salida.

—No,—dijo con voz entrecortada—aquí dentro no me encierro yo.

En aquel punto se dibujó sobre las baldosas una forma fantástica, monstruosa, aterradora.

Judas dió dos pasos atrás.

—Es el viento, demonio, es el viento que mueve la llama de la lámpara ¡condenada luz! ¿por qué no la apagaría yo al cerrar la Iglesia? Levantó la vista del suelo por no ver aquellas extrañas sombras, pero las mismas vió que subían y bajaban por las paredes, horribles, siniestras, amenazadoras.

Los piés del sacristán habían echado raíces en el suelo.

—No puedo,—suspiró con débil voz,—no puedo esta noche. De todos modos me dijo que hasta pasado mañana no vendría por *ella*... y yo no quiero tenerla todo un día y una noche en mi casa: mañana será mejor; vendré preparado. Mi tocayo tuvo valor porque había comido y bebido en la Cena, y yo tengo todo hoy un nudo en la garganta; pero mañana será otra cosa.

Levantó el puño hacia la lámpara del Sagrario cuya llama proseguía sus raras y caprichosas oscilaciones, y profirió.

—¡Ya te mataré, maldita; no volverás á burlarte de mí otra noche!

Y el desdichado salió de la Iglesia, tomando á buen paso el camino de su casucha.

II

—Señor, aunque los hombres te dejan y olvidan, no estás enteramente solo, aquí tienes á tu hormiguita. Cuando hay muchas luces y concurrencia de fieles que te invocan y alaban, salgo de este nido de amores y me voy un ratito al campo de donde vine. Allí te admiro y alabo en tus obras y maravillas. Respiro el aire que embalsaman tus flores, bebo la luz que encendiste con tu mirada, y aun suelo de partir amigablemente con mis buenas y hacendosas hermanitas... Pero cuando veo que las puertas de la Iglesia se cierran y ya no tienes quien te cuente sus penas y te dé acciones de gracias, por su alegría, cuando ya nadie acompaña tu soledad, doy un pronto y completo adiós á todas las cosas, vuelvo á penetrar

en la Iglesia por una rendijita, subo á tu pobre y pequeña habitación y te digo: Señor, aquí está tu hormiguita.

No ya función como solía haber de raro en raro en la Iglesia, sino que aquella mañana ni siquiera hubo misa, por haberse ausentado el cura del pueblo la noche antes.

No tuvo pues el divino Prisionero otro adorador que la hormiguita hasta que media hora antes de anochecer, el sacristán abrió la Iglesia y en unión de cuatro viejecitas y algún anciano, se puso á rezar el rosario.

Apenas salieron los poquísimos fieles, Cipriano mató de un soplo la lámpara, y aun hundió con sus dedos la mariposa en el aceite; seguro de que podía revivir la llama, cerró la puerta y se alejó.

III

Por el agujerito de la llave entraba un punto luminoso que reflejado en la luna de plata de la cortinilla, daba al Sagrario una levisima claridad.

Pero aquella noche advirtió la hormiguita consternada que aquel hilito de luz no aparecía.

—¿Se habrá apagado la lámpara? ¡Jesús de mi corazón, estás solo y á oscuras!

Y Dicho ésto, la diligente hormiguita salió por el mismo agujerito de la cerradura para averiguar lo que ocurría.

—¡Sólo y á oscuras!—repitió al no ver en torno más que tinieblas,—¡sólo y á oscuras!

No podía ella consentirlo: y andando, andando, salió de la Iglesia, atravesó el lugar y llegó al campo. Mucho tuvo que andar la pobrecita hasta dar con lo que buscaba. Lo encontró al fin cuando el cansancio la hacía desfallecer.

—Hermana, luciérnaga,—dijo entonces—vente conmigo y alumbrarás al Señor.

Alumbrándole estoy,—respondió el insecto—¿por quién sino es por El enciendo yo mi fanal cada noche?

—Ya lo sé, hermanita, pero aquí tiene las estrellas que brillan tanto, y en el Sagrario está á oscuras y no tiene ni una pobre lámpara...

—Pues vamos allá, dijo la luciérnaga.

—Es tu fanal tan diminuto, ¿no podrías encontrar otras de tus hermanas que en tu unión le alumbraran también; al menos hasta que nazca el día?

—Aguarda un instante, que voy por ellas.

—Anda, pues yo no te sigo por lo muy cansada que vengo.

Una hora después no parecía sino que la vía láctea se hubiese trasladado á la tierra, y se extendiera al través de los campos y el poblado.

La hormiguita guiaba andando tan satisfecha y gozosa que no sentía el cansancio.

Sólo le apenaba la duda de si podría entrar por las rendijas de la puerta aquellas luciérnagas tan hermosas.

Pero la madera era vieja, y con paciencia y buena voluntad fueron pasando unas en pos de otras.

Extendióse por la Iglesia aquel reguero de luz que la hormiguita conducía á lo largo de las paredes, hizo subir al techo y bajar por las cadenillas que suspendían la lámpara, colocando los insectos de modo que aquella resplandecía con un foco de luz admirable, azulada y fosforescente.

En seguida se dirigió al Sagrario llena de júbilo diciendo como solía.

—Señor, aquí está tu hormiguita.

IV

Cipriano marchaba sin temor ni apresuramiento camino de la parroquia.

Se había echado al colete como él decía, un buen vaso de vino para matar escrúpulos; y provisto de fósforos y un cabo de vela, no necesitaba más para realizar su intento, sin miedo ya á las vanas sombras y traspantajos de la lámpara.

Abrió la puerta con mano bastante firme, y dispúsose á echar un fósforo al tiempo que atravesaba el umbral del templo.

Pero allí se quedó inmóvil paralizado por el terror, con la boca y los ojos desmesuradamente abiertos.

La lámpara que él mismo había apagado, ardía, ¡pero de qué modo! ¡Toda ella como bola de fuego, como apretado ramillete de flores de luz y de qué luz tan rara y deslumbradora!

Pasados los primeros momentos de pánico, consiguió arrancarse de allí, y sin ocuparse de cerrar la puerta llegó trémulo y enloquecido por el terror, á la casa del cura.

Había olvidado que el buen señor estaba fuera, y la vieja que le servía se marchó también á su casa.

Por eso en vano aporreó la puerta.

Recordó al fin la ausencia del párroco como también que debía volver á las primeras horas del próximo día, resolviendo esperarle allí por no perder un momento de verle; y se

acurrucó en el suelo, cerrando los ojos y apretándolos fuertemente contra sus brazos cansados, por disipar aquella visión luminosa y fosforescente que no podía arrancar de su alma.

V

Algo después de rayar el alba, cabalgando en una pollina como Cristo Jesús el Domingo de Ramos, llegó el señor cura.

Apenas le divisó Cipriano corrió hacia él y deteniendo el jumento y derribándose entre sollozos y lágrimas gritó:

—¡Confesión, señor cura, confesión!...

—Pues ¿qué te pasa, hombre? ¿estás en peligro de muerte? preguntó el buen señor que era un viejecito fuerte y apergaminado, pero con cara de santo y mirada de niño.

—Confíeseme V. señor cura, aunque acaso sea perder el tiempo, porque no sé si puede haber perdón para mí.

—No desatines, criatura, que eso es desconfiar de la divina misericordia. Pero vamos á casa, á la Iglesia, no me detenga así en mitad del camino, dijo el buen señor que empezaba á alarmarse.

—Sí, sí, á eso vamos, pero oiga antes un momento, porque sino la pena que llevo encima no me deja llegar: ¿Hubiera tenido perdón Judas de haberse arrepentido?

—Ya lo creo, hijo mío; el dudarlo es poner límite á la misericordia de Dios que es inmensa é inagotable.

—Pero es que yo soy peor que Judas—continuó entre sollozos.—Bien sabe usted que así el pueblo me nombraba por mi avaricia; pero yo no sólo le he dado la razón, sino que he superado atrocemente á aquel malvado; porque él vendió á su Dios antes de haber dado por él la vida y cuando rodeado de sus discípulos podía defenderse; pero yo, miserable de mí, por cien pesetas cochinas que me prometió un judío ó lo que fuere... en el Sacramento de amor, donde pertenece por mí, sólo é indefenso...

—¿Qué has hecho desdichado de tí? gritóle el sacerdote descabalgando con más decisión y presteza de la que le permitían sus años.

—¡Ay, padre, no me mire V. así, que voy á rendir el aliento antes de acabar!—gimió el misero arrastrándose á sus plantas...—No lo hice, señor cura, no lo hice;—prosiguió—aunque no por falta de malicia y perversidad, sino la primera noche por miedo que me infundió la luz de la lámpara y á la siguiente, padre mío... yo había matado la luz al ano-

checer y hundido con mi mano la mariposa en el aceite, y cuando fui á consumar el crimen... el sacrilegio horrendo, la lámpara ardía, pero toda, como un globo de fuego, hasta en sus cadenillas; con una luz azulada, siniestra... del otro mundo!...

—Vamos, vamos á la Iglesia á darte la absolución y rendir á Dios acciones de gracias, ordenó el cura arrastrando al sacristán á quien el dolor y arrepentimiento, unidos al recuerdo del pasado susto, impedían proseguir el relato.

.....
—Señor, ¡qué bien empieza hoy el día, y qué música tan regalada tienes!—decía la hormiguita,—los sollozos de un pecador arrepentido. ¡Qué fiesta habrá hoy en los cielos!

Quien digera á la pobrecita era ella el instrumento de que se valiera la mano de Dios para realizar aquel que es el prodigio de los prodigios: la resurrección de un alma.

Aurora Lista.

≡ Variedades y Noticias ≡

La fiesta de la prensa en Bilbao.—Brillante sobre toda ponderación ha sido la fiesta organizada por *La Gaceta del Norte* con ocasión del anunciado sorteo de premios. La Prensa liberal, que tiene hecho pacto perpetuo con la mentira, ha hablado de la fiesta como de un *fracaso* de los clericales. Juzguen nuestros lectores de la veracidad de tales informaciones por los siguientes datos, tan verídicos como elocuentes.

Animación extraordinaria.—Mucho antes de que sonase la hora anunciada para que se abriesen las puertas del teatro de Arriaga se habían agotado todas las localidades. Sólo disponiendo de un local cuatro veces mayor que el teatro de Arriaga hubiera sido posible atender á los que demandaban entrada. Los pasillos estaban animadísimos; el público iba ocupando sus localidades. El Clero, las Ordenes religiosas, las autoridades, Comisiones y representaciones se reunieron en el *foyer*. Allí esperaron la llegada de los ilustrísimos Obispos de Jaca y Prior de las Ordenes militares y del reverendo P. Dueño, Misionero del Inmaculado Corazón de María y Director de *El Iris de Paz*. Estos entraron en el teatro momentos antes de

las tres, acompañados por los consejeros, director y gerente de *La Gaceta del Norte*, y pasaron inmediatamente á la sala del teatro para ocupar la presidencia de la fiesta. Todo el público que llenaba el teatro se puso en pie para acoger con un aplauso colosal y ovación delirante á los bondadosos Prelados.

En el teatro de Arriaga.—Ocuparon la presidencia los ilustres Prelados de Jaca y Ciudad Real. A su derecha se sentaron el reverendo P. Dueso, el Párroco de San Francisco, Sr. Ibarrolaza, y D. Miguel Careaga; y á la izquierda el Arcipreste de Bilbao, D. Isidoro Montealegre; D. Luis Lezama Leguizamón y el director de *La Gaceta del Norte*, Sr. López Berra. A las tres y media en punto comenzó la fiesta. Un doble sexteto ejecutó selecta composición y fué justamente aplaudido. A continuación hizo uso de la palabra el Sr. Moltó, gerente de *La Gaceta del Norte*, saludando á los Prelados y asistentes y leyendo las alentadoras cartas del Nuncio de Su Santidad y del cardenal Primado. El entusiasmo del público se desbordó de tal modo, que durante largo rato vitoreó al Nuncio de Su Santidad y al Emmo. Cardenal de Toledo.

El discurso del P. Dueso.—No hablaremos por cuenta propia de nuestro infatigable y amado P. Director. Nuestro testimonio podría parecer sospechoso. De *La Gaceta del Norte* son los siguientes párrafos que literalmente transcribimos:

«Bien atestiguado quedó ayer el respetuoso cariño que se profesa en Vizcaya al R. P. Dueso.

En su magna y colosal obra de los «Legionarios de la Buena Prensa» pudo recoger el entusiasmo con que aquí se sigue su benemérita campaña, y ayer vió probado ese entusiasmo, que se desbordó cuando pasó á ocupar la tribuna.

Aplausos y aclamaciones acogieron su presencia.

El R. P. Dueso leyó un discurso notable, hermosísimo.

Todo su valer quedó evidenciado en su trabajo hermoso, digno de las ovaciones con que fué interrumpido y de las aclamaciones con que se premió la labor de este religioso, tan humilde y sencillo como extraordinario es su valer.

La Gaceta del Norte quiere honrar sus columnas publicando el discurso del P. Dueso.

No quiere hacer un extracto. Eso es poco.

Queremos publicarlo íntegramente, y como hoy no tenemos tiempo ni espacio para ello, mañana lo insertaremos.

Tengan nuestros lectores un poco de paciencia.

Por hoy bástales saber que el discurso del P. Dueso es magnífico.»

Por nuestra parte sólo añadiremos dos palabras. Una de gratitud al benemérito colega de Bilbao por los elogios justísimos que tributa á nuestro amadísimo P. Director, y otra de congratulación á nosotros mismos, porque no cabe la suerte de luchar á las órdenes de un campeón tan acreditado en las luchas periodísticas.

El discurso del Sr. López Becerra.—El director de *La Gaceta del Norte*, Sr. López Becerra, subió á la tribuna entre los aplausos del público. Leyó un magnífico discurso, verdadero discurso de periodista, animado, chispeante, lleno de inimitable gracejo, que fué interrumpido frecuentemente por los aplausos del auditorio. Al final se le tributó una ovación estruendosa.

Habla el Sr. Obispo Prior.—Al descender el ilustre Prelado del estrado presidencial fué acogido con una aclamación delirante. Hecho el silencio pronunció un discurso brillantísimo, ponderando la influencia avasalladora de la Prensa y enalteciendo el trabajo realizado en pro de la Religión por el valiente diario *La Gaceta del Norte*, al que tributó merecidísimos elogios. El notable discurso fué interrumpido á cada momento por calurosas aclamaciones. Los aplausos que se le tributaron una vez concluido duraron largo rato.

El discurso del Sr. Obispo de Jaca.—Entre grandes aplausos sube á la tribuna el infatigable apóstol de la Buena Prensa. Su maravilloso discurso encierra conceptos notabilísimos. Dedicó un saludo cordial á los organizadores de la fiesta, felicitándose por el triunfo obtenido por *La Gaceta del Norte*. Habló de las condiciones de los antiguos periódicos católicos y de las nuevas orientaciones que conviene dar al periodismo católico. Las últimas palabras del Prelado fueron acogidas con una atronadora salva de aplausos y vivas interminables.

El banquete.—Como digno remate de tan hermosa fiesta de la Prensa, en la sala de recepción de *La Gaceta del Norte* se celebró un banquete en honor de los reverendísimos Prelados y del Rdo. P. Dueso. Fué una fiesta de carácter íntimo y cordial. Estuvo animadísima; toda ella fué dedicada á hablar de la Prensa católica, de sus triunfos, de sus adelantos, del áspero camino que se ve obligada á recorrer en la defensa del ideal.

Lo repetimos: la fiesta de *La Gaceta del Norte* fué un triunfo completo, fué un éxito colosal. Felicitamos efusivamente á

nuestro estimado colega, y hacemos votos por que vuelvan pronto á celebrarse actos como el que motiva estas líneas.

Hable á su placer la Prensa sectaria de *fracasos*; ¡fracasos de ese género desearíamos que nos sucedieran cada día!

— Y A ! Y A ! Y A !

(PARTE DE UNA CONSULTA)

—Sí; algo más quiero decirle: venía á preguntarle si puedo abonarme al teatro.

—¡Quién lo duda! Puede usted hacer eso y cuanto se le antoje.

—No me expliqué bien: quise decir si puedo hacerlo con la conciencia tranquila.

—Eso, usted lo sabrá mejor que yo, que hace treinta y cinco años no he asistido á ninguna función teatral.

(Pausa).

—No acabo de entender á usted.

—(No quiere entenderme que es lo peor). Me explicaré lo mejor que sepa. Antes de ir al teatro, ¿podría usted recogerse un momento, y puesta en la presencia de Dios, ofrecerle aquel rato de diversión, en unión de los méritos de su Sangre preciosa y á su mayor gloria? (La *pía* *fémica* tose, pero no contesta). Una vez en el palco ó en la butaca...

—En la platea, padre.

—O en la platea, y antes de quitarse el abrigo, ¿podría usted repasar detenidamente aquel final del examen de conciencia que enseñó á usted de pequeña su buena madre, *he de morir, y no sé cómo; seré juzgada, y no sé cuándo; si fuese esta noche ¿qué cuenta le daría? Si de esta platea tuviese que subir mi alma al Tribunal donde Jesucristo juzga las almas de los muertos y pronuncia sentencia definitiva, ¿permanecería tranquila en este sitio?*

—No

—Pues entonces, hija mía, usted misma ha fallado en pleito; no puede usted asistir al teatro con la conciencia tranquila.

(Nueva pausa).

—Pero es el caso Padre, que muchas y muy piadosas se abonan.

—¡Ya!

—Y algunas se confiesan con ustedes.

—¡Ya!

—Y son del *Centro A*, y van á las *Madres B*, y comulgan en la *Guardia C*.

—¡Ya!

(Nueva y más larga pausa, al final de la cual la devota, muy nerviosa, pide permiso para retirarse, y se retira efectivamente, diciendo para su mantilla:—Así pienso volver, como dejar de abonarme. Y «con permiso de la autoridad» y si el tiempo no lo impide. Vaya que sí. ¿He de ser menos que Tula y Patro?)

(El llamado Padre, sonríe disimulando, y dice para su sotana: El caso es que si se muriese hoy, saldrían mañana los periódicos liberales anunciando al mundo, en esquelas de media plana, que la excelentísima señora doña María del Tal y del Cual había fallecido: y pidiendo sufragios para su alma en nombre de su director espiritual, el P. Perico Verdades.

.....
Que nunca la dirigió, porque la excelentísima señora jamás se dejó dirigir).

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

«La República Española en 191....»

El éxito de este interesante libro ha superado en mucho las esperanzas de sus autores los señores Cirici, Ventalló y Arrufat Mestres. En unas cuantas semanas de los meses de verano, los menos propicios para la venta de obras, se ha agotado por completo la primera edición de 16.000 ejemplares, caso excepcionalísimo en los anales de la librería. Y se ha agotado la edición cuando los pedidos, tanto de España, como del Extranjero y de América, en vez de amenguar eran más frecuentes y considerables.

En vista de ello, los autores están trabajando activamente en la preparación de la segunda edición de la obra que no tar-

dará mucho en ponerse á la venta y que, según nuestras noticias, no será una simple reimpresión, sino casi una nueva obra, gracias á importantísimas correcciones, reformas y adiciones.

Todo hace, pues, suponer que la segunda edición de *La República española en 191....*, notablemente corregida y aumentada, tendrá un éxito tan extraordinario ó más, si cabe, que la primera.

Altares, Imágenes, Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino. Estudio-Taller de Talla, Escultura y Dorado de Bellido H.^{nos}, Colón, 14, Valencia.

GRAN FÁBRICA NACIONAL
DE
MEDALLAS RELIGIOSAS
Y
FICHAS BONO

En toda clase de tamaños, metales y precios.
Plateado, dorado, nikelado y barnizado de toda clase de objetos de metal nuevos y usados.

B. SERRANO

BILBAO



VINOS DE MISA

DE LA

Sociedad Exportadora Tarraconense

Sucesora de J. de Muller.-Tarragona

Esta casa garantiza la absoluta pureza de sus vinos de Misa, á cuyo fin los elabora directamente en las épocas de las vendimias, seleccionando las mejores cosechas de los viñedos de la región, y sujetándose del modo más riguroso á las prescripciones dadas por la Santa Inquisición Romana en su Feria IV, día 6 de Agosto de 1896.

Ofrecemos á los señores Sacerdotes que nos quieran honrar con sus pedidos las mayores seguridades por certificados de varios Ilustrísimos Prelados que se han dignado recomendar nuestros Vinos á su Clero.

Por fin, el hecho de que nuestro Director Gerente Don José de Muller haya sido agraciado con el título oficial de Proveedor de Su Santidad, prueba del modo más fehaciente la confianza que merecen.

Muestras á disposición de los Sres. Sacerdotes que las pidan

REPRESENTANTE EN EXTREMADURA:

Don Gabriel Rosado.—*Portal Llano, 39.*—**Cáceres**

VELAS DE CERA PARA EL CULTO LITÚRGICAS.-GARANTIZADAS

MARCAS REGISTRADAS

Calidad **Maxima**, para las DOS velas de la Santa Misa y Cirio Pascual.

Calidad **Notabili**, para las demás velas del Altar.

Fabricadas según interpretación **AUTÉNTICA** del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos fecha 14 de Diciembre de 1904.

Resultado completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen, desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías estearicas.

Envios á Ultramar

Fabricante: Quintín Ruíz de Gauna

VITORIA (España)

Representante en Extremadura:

D. Gabriel Rosado.—*Portal Llano, 39, Cáceres*

FÁBRICA

— DE —

RELOJES DE TORRE

— Y —

Fundición de Campanas

MOISÉS DIEZ

PALENCIA



Esta es la más importante en su género en España; superficie ocupada por la fábrica: 8.000 m.² 60 obreros.
Refundición de campanas rotas á precios sumamente reducidos; pago al contado ó á plazos, á voluntad del interesado.
Nota importante.—No es necesario enviar las campanas rotas á la fábrica hasta que las nuevas obren en poder del interesado y sean de su agrado completo.

PÍDASE EL NUEVO CATALOGO ILUSTRADO

con cerca de 100 grabados

GRAN TALLER-ESTUDIO

DE

Escultura y Pintura Religiosa

Instituto Católico de Arte Religioso

Premiado en varias exposiciones de Bellas Artes

JOSÉ QUIXAL

Escultor estatuario y constructor de Altares

Calle de Villarroel. 50

BARCELONA

REPRESENTANTE EN CACERES

La Imprenta y Librería Católica.— Portal Blanco, 39

donde se reciben toda clase de encargos y pueden verse Catálogos

Sellos de Cautchoux

Se envían por correo, certificado,
desde DOS pesetas en adelante

PEDID CATÁLOGO

A. MORALES. — IMPRESOR — CORDOBA

SE NECESITAN REPRESENTANTES

EN ESTA LOCALIDAD = = = =



GRESHAM

Life Assurance Society, Ltd.

COMPAÑÍA INGLESA

D. S.

Seguros sobre la Vida

Y RENTAS VITALICIAS

Fundada en Londres en 1848 y establecida en España desde 1882

PROGRESO REALIZADO EN DIEZ AÑOS:

Activo	}	1900. — Ptas. 191.934.570
		1910. — » 261.650.244

Cantidades pagadas á Tenedores de Pólizas: Ptas. 669.127.825

Beneficios declarados en 1910. . Ptas. 7.875.000

La GRESHAM se ha sometido á las disposiciones de la Ley del 14 de Mayo de 1908 sobre Registro é Inspección de las Empresas de Seguros.

CONDICIONES DE PÓLIZAS LIBERALES Y PRIMAS MUY MODERADAS

Oficina principal: St. Mildred's House — LONDRES

(edificio propiedad de la Compañía)

Dirección de la Sucursal Española

Calle de Alcalá, núm. 18, moderno (38 antiguo). — Madrid

(edificio propiedad de la Compañía)

DIRECTORES DE LA SUCURSAL: G. & D. SMITHER

Inspecciones y Agencias en:	}	Barcelona, Plaza de Cataluña, 9
		Bilbao, Gran Vía, 18
		Málaga, Marqués de Larios, 4

Cáceres, Plaza Mayor, 49

y Agencias en las principales ciudades del Reino

BANQUEROS EN LONDRES.	}	Banco de Inglaterra.
		London Joint Stock Bank, Ltd.
		Glyn, Mills, Currie & C.º

BANQUEROS EN ESPAÑA

Banco de España.....	}	MADRID
Crédit Lyonnais		

y en provincias los principales Bancos y Casas de Banca

Anuncio autorizado el 31 de Julio de 1911 por la Comisaría General de Seguros